

Emilio Vendrell

Adelaida

Comedia en tres actos, el
segundo dividido en dos cuadros
y en prosa, original. Ilustracio-
nes musicales de los maestros:

Beethoven - Schubert - Schumann

Mendelssohn y Strauss.

Copia autógrafa

Dedicatória

Personas

Adelaida	18 años
Julia	35 "
Miss Ketty	25 "
Doña Leoncia	50 "
Nati	20 "
Marquesa de Campo florido.	60 "
Beatriz	40 "
Margarita	30 "
Una doncella	20 "
David Lafuente	40 "
Enrique Terrats	40 "
Andrés	20 "
Gabriel Sabata	52 "
Ribalta	30 "
Mirurgia	27 "
Alberto	30 "
Angel	25 "
Mr. Smith	50 "
Dr. Fresno	35 "

Invitado 1º - - - - - 2º años

Criado 1º - - - - -

Criado 2º - - - - -

Invitados, bailarinas, criados, etc...

Derecha e izquierda del actor.

Epoca actual en Barcelona.



Acto primero

Escena (1)

La escena representa una sala de música biblioteca de ambiente muy artístico y de buen gusto, con muchos libros y cuadros y una araña de cristal que pende del techo. Al fondo una gran vidriera practicable por donde entra la luz dorada de una tarde primaveral que completa el ambiente acogedor de la sala. A la lateral derecha dos puertas practicable que comunican a las habitaciones de la casa. En la lateral izquierda una puerta que da al recibidor. A la izquierda primer término un piano de media cola con algún objeto artístico encima; una luz de brazo y unas partituras ricamente encuadernadas.

A la derecha, muy hacia el foro,
una mesa escritorio con muchos pa-
peles, retratos, libros y un teléfono que
jugará cuando se indique. A la
derecha primer término, un gran
diván. Detrás del mismo, una
lámpara de pie cubierta por un
mantón de grandes flecos.



Empiera

Al abrirse las cortinas aparecen: Alberto sentado al piano, acabando de ejecutar una partitura original. al lado de él David; de pie, recostado en el piano, con unas cuartillas en la mano, Angel. Enrique, Ribalta y entre los dos, Miss Ketty, sentados en el diván. Acabada la música, muestras de agrado de todos los presentes.

Ketty =

;"All right"! ; Maravilloso! ; Estupendo!

Angel =

; ¡Esta es nuestra obra!

Alberto =

¡ Nuestra primera obra !

Enrique =

¡ Bien ! ¡ Bien !

Alberto =

Ahora, nos interesa la opinión del artista (Por David) y la del mejor de nuestros críticos. (Por Ribalta.)

David =

Pues voy a hablaros con toda franqueza. El teatro reserva muchas sorpresas. ¡ Cuantas obras que nos entusiasmaron en su lectura, han fracasado al ser representadas !

Enrique =

En cambio, ¡ cuantas mediocridades triunfan cada día !

David = Es verdad. Mi juicio sera aproximado nada mas.

Angel = Nosotros confiamos mucho en la experiencia del maestro.

David = Tanto el libro como la musica me parecen de un elevado valor artistico, pero temo que la obra resulte algo larga y poco teatral.

Ribalta = Si. Creo que estás en lo cierto. ¡Ahora, que cantándola tú!... (Adulador) ¡Aquella romanza del segundo acto y la gran frase del dúo interpretada con tu arte único, la comedia seria un exitazo!

Ketty =

¡ Oh, yes! ... Se ajusta tanto a sus facultades y a su clara dicción, que ésto suplieria sin duda todos los defectos.

Alberto =

¡ Qué número les ha gustado más?

David =

El mejor, a mi entender, es el concertante.

Ketty =

¡ Ay, pero la romansa!...

David =

Es un número fácil, inspirado, pero no tiene el valor musical del concertante. De todos modos, mi felicitación. Dejarne el libro, la par.

titura y daremos a conocer la obra a mi empresa.

Angel =

¡Con qué usted la apadrine estamos salvados!

Ribalta =

¡No faltaba mas! Lo que quiere David Lafuente es artículo de ley para una empresa.

Alberto =

Bien; nos vamos. No quisiéramos molestar.

David =

¡De ningún modo! Id al teatro a verme dentro de unos días y concretaremos.

Alberto =

¡Señorita?...

Ketty = ; "Good bye"!

Angel = ; A sus pies!

Enrique = ; Adios y Felicidades!

Alberto = Gracias.

Ribalta = ; Bueno, gran divo!...

David = ; ¿Le vas también?

Ribalta = Si. Esta noche ire al Teatro...
(En voz baja, confidencialmente)

Pero... quisiera decirte dos palabras...

David = ¿Fué dirás.

Ribalta = ¿No te molesta?

David = Di; ¿qué quieres?

Ribalta = Tengo un asuntillo esta noche, sabes...

David = ¿Comprendo!... ¿Cuanto necesitas?...

Ribalta = Nada... Poca cosa, lo que quieras.

David = (Dándole unos billetes.)

Loma; que te diviertas.

Ribalta =

Mañana saldrá tu retrato en primera plana de "Revista".

David =

Anda, anda y que te vaya bien.
¡Adios, señores!

(Y les acompaña a todos que se van por la izquierda.)

Enrique =

¡Qué fresco es este Ribalta!

Ketty =

Lo le encuentro muy divertido.

Enrique =

Pues si él lo sabe, prepárese.

Ketty =

¿Qué le ha parecido a usted la obra?

Enrique =

Encontro el papel del Tenor in-
significante, para un artista como David.

Ketty =

Esto me ha parecido a mi también.

(Sale David)

David =

Bueno, Enrique; Tendrás que dejarnos
porque voy a dar lección a Miss Ketty.

Ketty =

Por mi, que no se marche.

Enrique =

Gracias. No es muy divertido a-
gantar las vocalizaciones. Coparé un li-
bro y me iré al jardín.

David =

Como quieras.

(Enrique coge un libro de la biblioteca y se va por el foro. David se sienta al piano, hace unos acordes arpegiados y se dispone a empezar la lección.)

David =

Acuérdese de lo que le dije en la última lección. La respiración natural. La posición de la boca no hay que buscarla, ya nos la dará la vocal. Es decir: que si la vocal es clara, pura en su emisión, la boca tendrá su posición natural. Por lo tanto una "a" debe ser francamente "a". ¡Vamos a probarlo?

(David hace una vocalización acompañándose él mismo al piano.)
¡Ah, ah, ah!... ¡Entiende?

(Hace un acorde para dar la tonalidad y espera a que Miss Ketty vocalice. Esta le mira fijamente con una sonrisa de coquetería.)

¡Vamos, cante! ¿Qué le pasa? ¿Por qué me mira de este modo!

Ketty =

Por nada. No tengo hoy ganas de vocalizar.

David =

¡Oh, pues es necesario!

Ketty =

Ya lo sé. Pero tiene razón Enrique; es muy aburrido.

David =

¡Suspendemos, pues, la lección?

Ketty =

No. Prefiero cantar.

David =

¿Se sabe ya musicalmente "Voz de Primavera"?

Ketty =

Creo que sí. ¡Claro que encontrará usted algo que corregir!

David =

Bien, ya veremos. ¡Empiezo!

Música (2)

Ketty =

La Primavera límpida
florece con ardor.
El monte, el prado trémulo
sus flores nos brindó.

¡Oh, Primavera límpida
el corazón
despiertas de amor!

—
En el cielo
todo es fiesta.

Voluntad
 Todo es ya.
 Ave y flor
 con ardor
 canta al sol
 su amor.

-
 Todo es en el cielo luz.
 En el prado
 lirio y narciso.
 Las estrellas
 ríen trémulas
 y la luna ríe y vela.
 La ave con sus trinos
 melodiosos y divinos
 me despierta un dulce amor.

-
 Corazón
 sin tardar
 debes amar.
 Dulce placer

es el querer.

Y el lucir de la estrella
Tan limpia y tan bella
en la tierra da esplendor.

—
¡Cese el sufrir!

¡Quiero vivir!

Que entre aromas suaves,
y al cantar de las aves,
el amor renace en mí.

—
¡Todo revive
con ardor!

¡Todo respira
nuevo amor!

—
La Primavera límpida
florece con ardor.

El monte, el prado trémulo
sus flores nos brinda.

—

¡ Oh, Primavera fulgida
el corazón
despiertas de amor!

Hablado

David =

¡ Magnífico! Veo que se acuerda
de todas mis observaciones. Está usted tra-
ciendo grandes progresos.

Ketty =

¿ "Is it very"?

David =

¡ Sinceramente! En mi calidad
de profesor, no puedo engañarla.

Ketty =

Sus explicaciones son tan claras, tan

justas...

David =

Es que usted tiene talento.

Ketty =

I tenacidad. Ya sabe lo que me costó convencerle para que accediera a darme lecciones de canto.

David =

Creía que era un capricho.

Ketty =

¿, ahora ¿ya no lo cree?

David =

Forzoso es reconocer que un mero capricho, no resistiría tres meses de vocalizaciones.

Ketty =

; Usted no conoce a los yanquis!

David =

Si; tienen un temple admirable.
Pero usted no es americana pura, según
creo.

Ketty =

No. Mamá era española. De Bilbao.
Por eso tuve empeño en venir a España,
para conocer el ambiente.

David =

I claro, ¡ lo ha logrado!

Ketty =

Si, si, voy enterándame. Vea us-
ted; en un país que casi no conozco, se-
parada por cientos y cientos de millas
de mi padre, me siento mas acompañada
que en New York.

David:

Como que no le falta nunca compa-
ñía. Todos los jóvenes se disputan el ho-
nor de obsequiarla.

Ketty:

¡Bah!... ¡¿para qué me sirven esta corte
de moscones que sólo huelen la miel de mi dote?

David:

Algunos habrá que se sienta atraído
por su hermosura. Porque no se puede ne-
gar que es usted bonita.

Ketty:

¿Usted cree?

David:

¡Como lo digo!

Ketty:

Pero, ¿será el que yo quisiera?

David =

¿Por qué no?

Ketty =

Porque me separa de él algo más fuerte que mi voluntad.

David =

¡Luego, ya existe!

Ketty =

¡Claro! Pero luchó con su indiferencia.

David =

¿Y quien es ese hombre tan ciego o tan loco que no sabe ver el tesoro que está a su alcance?

Ketty =

¿Le interesa saberlo?

David =
; Si!...

Ketty =
; "All right"! ; Sabe lo que es una charada?

David =
Lo que me está usted haciendo en este momento.

Ketty =
; Tiene gracia! Lo que quiero decirle es que si conoce el espectáculo que nosotros llamamos una "charada".

David = Creo haber oído hablar de ello. Pero aún no me ha dicho quien es el afortunado.

Ketty = Precisamente en la "Charada" que

mañana se representará en mi casa en-
contrará usted la explicación.

David =
¡Es usted enigmática!

Ketty =
¡Oh, no! Creo sencillamente que no
soy yo quien debe decírselo, sería ¡shocking!

David =
Bien; Tendré paciencia hasta ma-
ñana.

(Sale Doncella.)

Doncella =
¡Permíte?

David =
Pase.

Doncella =

El coche de la señorita aguarda.

Ketty =

¡"O.K."!

(Doncella hace mutis.)

Y a propósito, maestro, ¿qué cantará usted mañana?

David =

¿Cantar?

Ketty =

¡Claro! Prometí cantar en mi "Garden Party."

David =

Bien. Cantaré. A mi cariño. La discípula no puedo negarle una cosa

Tan fácil para mí.

Ketty = ¡"Thank-you"! ¡Cantará Adelaida de Beethoven?

David = No.

Ketty = ¡Que lástima! ¡Tan deliciosamente bien como la interpreta usted! La primera vez que le oí este "lied" comprendí que la música es el arte capaz de emocionar más profundamente y que aún sin la palabra puede expresar y describir la naturaleza y el amor en toda su grandiosidad.

David = ¡Cómo siente y comprende la música!

sica, miss Ketty!

Ketty =

¿Por qué no canta ahora "Adelaida" para mí?

David =

¡No; Adelaida, no!

Ketty =

¡No insisto más!; Tanto como he deseado este momento! Los dos solos, en la intimidad de este estudio y usted cantando para mí. ¡Para mí sola!.... Haciendo vibrar su alma y la mía a los mismos acordes!.... ¡Si pudiera obtenerlo con un cheque!....

David =

¿Tan interesado me cree?; No necesita pagarme para que yo cante ahora!

Ketty =

Así pues, cantará...

David =

¡Adelaida, no! Escuche un "lied" de Schubert y le servirá de lección.

(David va al piano y canta.)

Música (3)

David =

Lo escucho la voz clara
del río de cristal,
que ríe y que se esconde
en el cañaveral.

Lo ignoro quien me guía
y quien me aconseja
que igual que la corriente
cantando bajo yo.

Sigo su camino
con triste frenesi
y él corre y va cantando
riéndose de mí.

¿Es ese mi camino?
Pues dime: ¿donde vas?
¿Que tu canción me encanta!
¿Seguir no puedo más!

¿Es tu canción de bechizo?
¿No debo ya seguir!
¿Que el canto de las badas
después me hará sufrir!

No sigas la corriente
y déjala pasar.
Descansa en el molino
y olvida aquel cantar.

Hablando

Ketty =

¡Magnífico, maestro!

(*Muy apasionada.*)

¡David Lafuente cantando para mí sola!
 ¡Cuando le oigo cantar me parece que veo
 su alma! Es como si poco a poco fuera
 usted despojándose de esos velos con que
 la educación y las conveniencias quie-
 ren que ocultemos nuestro "yo".

David = (*Trónico.*)

¡Adivina pues mis sentimientos?
 ¡Que miedo! Tendré que andar con
 cuidado.

Ketty =

¡Sin bromas!... Adivino como ama-
 ria si la pasión llamara a sus sentidos.

y las delicaderas que sabría guardar para la elegida de su corazón.

Miss Ketty se ha acercado mucho a David que seguirá sentado al piano. Sale Adelaida. Queda sorprendida de la actitud de Miss Ketty.

Adelaida =

¡Oh, perdonen!; Creí que ya habían Terminado! (Inicia el mutis.)

David =

Pasa Adelaida.

(Levantándose, va hacia ella.)

Ta hemos Terminado. Pasa si quieres. ¿Deseas algo?

Adelaida =

Unos apuntes que dejé olvidados esta mañana.

Ketty =

Pase señorita. Iba a marcharme.

David =

¿No se conocían ustedes?
(Presentándolas.)

Adelaida Morell, prima de mi esposa.
Miss Ketty Marwin.

Adelaida =

Mucho gusto Miss Marwin.

Ketty =

¡Encantada! Espero que mañana
tendré el placer de verla en mi Garden
Party, señorita Adelaida.

Adelaida =

¡No sé! ¡Estoy tan ocupada
con mis estudios!...

David = (Con intención.)

Adelaida tiene gran interés en terminar su carrera para vivir independiente, lejos de nosotros...

Adelaida =

¿Como puedes decir eso? Mi cariño y mi gratitud, nunca han de faltarnos.

David =

¡Gratitud!... Siempre lo mismo!
(A Miss Ketty.)

¿Creerá usted que esta chiquilla se atormenta constantemente por el pedacito de pan que come?

Adelaida =

¿Quien paga mis estudios, sino vosotros?

David =

Pero, Adelaida, si te los ganas
tu misma los estudios.

Adelaida =

¿Por una beca que obtuve el
año pasado?

Ketty =

(Con mucha intencion.)
Yo creo, señorita Adelaida, que
no debe sentir estos escrúpulos excesivos.
No dudo que el señor Lafuente encuentre
un placer muy grande en protegerla.
Y... ahora, con permiso, me despido
de ustedes. "Good-Bye"; Hasta mañana!

David =

¡Adiós, Miss Ketty!

Ketty =

Por la tarde a las cinco.

David =

Sere' puntual.

Ketty =

¿T... usted, señorita?

Adelaida =

¡Julia decidirá!

(Miss Ketty se va. David la acompaña. Adelaida va a la mesa escritorio y busca los apuntes. David vuelve en seguida.)

Adelaida =

No me gusta esa mujer. ¿Qué quiso decir, al hablar de tu interés por mí?

David =

No se.

Adelaida =

Puso doble intencion en sus pa.

labras y a fé que tuve que dominarme
para no contestar una incorrección.

David =

¡ Adelaida!...

Adelaida =

¡ Li, si! No le hubiera hecho
mucha gracia si llego a decirle la
impresion que me hizo al sorprenderos
tan tiernos.

David =

¿ Qué supones?

Adelaida =

Nada. Digo lo que he visto.

David =

Pues has visto visiones.

Adelaida =

Mejor. Mejor para ti... y para Julia.

David =

¿Es que alguna vez le he faltado el respeto que la debo?

Adelaida =

¡Vamos!... ¡Se saldrán tus teorías!...

David =

¡Claro! El cariño y el respeto que se merece la esposa no puede ser igualado ni destruido por ningún otro amor. Pero, la pasión... ¡La pasión es otra cosa!

Adelaida =

¡La pasión?

David =

Hay mucho que hablar sobre eso.
Lo que sí puedo asegurarte es que en este caso estás equivocada.

Adelaida =

Hasta el presente... quizás.
¡Más adelante, ya veremos! Creo que estás a punto de caer en una nueva aventura.

David =

¡No, Adelaida! ¡Ahora no puede ser como otras veces!

Adelaida =

¿Tan virtuosa crees a esa excéntrica?

David =

No.

Adelaida = Entonces...

David =
; No es por ella!... ; Es por mí! Porque
yo no puedo quererla. Porque hay un gran
amor que me retiene, que me encadena
y está haciendo de mí, ahora que me
vuelvo viejo, un hombre nuevo.

Adelaida =
; Fu mujer?

David = (Mirándola fijamente.)
; Por qué me haces esta pregunta!

Adelaida =
; Ah, entonces... no es ella! ; Es
otra? Y, ; te corresponde?

David =
Ella no sabe nada.

Adelaida =

; No entiendo!...

David =

Cuantas veces al encontrarme á solas con ella, como estamos ahora tú y yo, mi secreto pugna' por escapar. ; Si yo pudiera decirle lo que su amor sería para mí! Porque estoy cierto de que si esa mujer me quisiera, me amaría con una pasión capaz de todos los sacrificios.

Adelaida =

Pues poco te amaría si olvidara que eres casado.

David =

; Adelaida!... Es cierto que soy casado, pero tú mejor que nadie sabes que si me aparto de Julia es porque su

salud lo exige. Nunca hemos hablado de esta cuestión.

(Muy confidencialmente y bajando la voz.)

¿Si ignoras la gravedad de la dolencia de Julia y ella afortunadamente también. Cuando al nacer, murió nuestro primer hijo, mi mujer se consoló con la esperanza de que podría venir otro. Pero ese otro, no vendrá. ¡No debe venir! Porque ello costaría la vida a la madre. ¿Comprendes ahora por qué nuestros lechos están separados y porque yo, hombre al fin...?

Adelaida =

Si, no sigas. ¡Empiezo a disculparte!

David =

¿, ¿sigues creyendo que sería muy culpable la mujer que me amara?

Adelaida =

¡ Por amarte en lo fondo de su alma, allí donde la voluntad nada puede, en el rincón mas escondido de su pensamiento, no! ; No sería culpable! Pero si fuera tan insensata que su querer se desbordase y arrollara en su empuje todas las consideraciones que se debía a si misma y a los demás; si por culpa de esa mujer, otra mujer con mas derechos que ella, llorara una sola lágrima, entonces si; ; sería culpable?

David =

¡ Mis lágrimas, ¿ no cuentan para nada?

Adelaida =

¡ Sus lágrimas resbalan y se secan al calor del primer beso. ; Las

que lloramos nosotras alma adentro, nos van quemando las entrañas!

David =

¿Qué sabes tú, chiquilla, de lágrimas!

Adelaida =

¿A lo mejor, más de lo que piensas!

(Suena el timbre del teléfono.)

David =

Contesta tú, hazme el favor.

Adelaida =

¿Diga?... ¿Quién es? Ah, ¿eres tú, Andrés? Si, si, yo misma. ¿Esta noche? ¿Van también Marijita y Carlos? ¡Bien! ¡Conforme! Pues cenaré con vosotros. ¡Ah, oye! Procura que las butacas sean de tercera o cuarta fila, ¿eh? Hasta

luego. ; Adiós!...; Adiós!...

David = (Visiblemente contrariado.)
¿Sales esta noche con tu novio?

Adelaida =
Andrés no es mi novio. Es un
camarada de estudios sencillamente.

David =
¿Le parece bien ir sola con él
a cenar y al teatro?

Adelaida =
En primer lugar, no voy sola.
Marujita y Carlos vendrán también
con nosotros.

David =
La amistad con esta pareja no
me parece digna de ti.

Adelaida =

¿Qué diferencia hay entre Mari-
jita y yo?

David =

La que va entre una mujer reca-
tada y decente como tú y una muchacha
libre, despreocupada y ligera, como ella.

Adelaida =

T, ¿eres tú aquel hombre de ideas
tan avanzadas sobre el amor, el que viene
ahora con estos escrúpulos?

David =

Es que...

Adelaida =

¿Qué?

David =

Nada. Ya sabes que yo te conozco

bién ... y me molesta esa apariencia que
tomas de mujer moderna.

(Aparece Julia, que viene de
la calle con unos paquetes.)

Julia =
¡Hola, David! ¡Buenas tardes Ade-
laida!

David =
¡Habías salido?

Julia =
Sí. Fui de compras. (Se sienta.)

Adelaida =
Lo podía haberte acompañado.

David =
Fatigada, ¿eh?

Julia = Un poco. Los tranvías van tan llenos...

David = ¿Por qué no llevaste el coche?

Julia = Creí que saldrías tñ en él.

Adelaida = (A Julia.)
¿Deseas algo?

Julia = Nada. Gracias Adelaida.

Adelaida = Con permiso, pues.
(Hace mutis por la lateral derecha.)

Julia = ¿Te has acordado de que mañana es el cumpleaños de Adelaida? Lo ya le ten.

go preparado el regalo. ¿Tú?

David =

Lo, no.

Julia =

Ya me lo figuraba. Por eso he pensado que más valia prevenirse y he comprado también un obsequio en tu nombre. Un portaretratos. Póule uno tuyo, para que cuando esté lejos de nosotros, no deje de recordarnos.

David =

Y, a propósito de Adelaida. ¿Sabes que esta noche piensa salir con Andrés?

Julia =

Si. Quieren celebrar con unos amigos el buen éxito de sus exámenes.

David =

¿T lo encuentras correcto?

Julia =

No ves en ello nada de particular.

David =

Pues a mi no me gusta.

Julia =

¿Quieres negarle esta pequeña libertad? Adelaida, no es una noche.

David =

¡Precisamente!

Julia =

Pero si he sido yo misma quien ha insistido para que fuera. ¡Está tan metida en casa!...; Siempre estudiando! Lo no tengo humor. Ella es joven y necesita

divertirse. Seríamos muy egoístas si la priváramos de una inocente diversión.

David =

¿Así la llamas tú a que se vaya de noche con una pareja de novios y un muchacho, que Dios sabe las intenciones que lleva?

Julia =

Andrés es un buen chico. Está enamorado de ella y no me disgustaría nada verla casada con él. Al contrario. Lastima que Adelaida no quiera ni oír hablar de ello.

David =

¡Hace bien. ¡Merece mucho mas!

Julia =

¡Merece felicidad! ¡Andrés, puede

dársela.

David =

Pues ten entendido que no toleraré que nadie, nadie, ¡comprendes? pretenda forzar sus inclinaciones.

Julia =

(Me guardaré de hacerlo. ¡El matrimonio ya trae de por sí bastantes desencantos!

David =

¡Hablas por experiencia?

Julia =

No digo que no.

David =

¡Claro! ¡Has sido tan desgraciada!....

Julia = ; Hubiera podido ser mas feliz!

David = Pues has de saber que yo tambien
he sufrido y sufro.

Julia = ; Por mi culpa?

David = Tu incomprensión me hace la
vida intolerable.

Julia = ; Siempre habias ensalzado mi
comprensión y mi talento de esposa
del artista!

David = Me he dejado hacer y deshacer en

Todo y te has creído infalible. Y ya ves: en cuanto viene una cuestión algo delicada, la pierdes.

Julia =
¿Lo dices por Adelaida?

David =
¡Claro!

Julia =
Pues no tienes razón.

David =
¡Tú, no tienes experiencia de la vida!

Julia =
¡Tú... demasiada!

David =
¡Te has propuesto exasperarme!
(Sale Enrique.)